

- Martín, Eloísa (2003) "Religiosidad popular; Revisando un concepto problemático a partir de la Bibliografía Argentina", en *Estudios sobre Religión*, News Letter de la ACSRM, No.15, pp.1-8.
- Martín Barbero, J. (1987) *Procesos de comunicación y matrices de cultura*, Ediciones Gilli, México.
- Sanchis P. (1998) *O futuro da Igreja popular no Brasil*.
- Sanchis P. (2001) *Fiéis & cidadãos. Percursos de sincretismo no Brasil*, Rio de Janeiro, Eduerj.
- Semán P. (2001) "Cosmológica, holista y relacional: Una corriente de la religiosidad popular contemporánea", en *Ciencias sociales y religión*, No. 3, pp. 45-75.
- Pace, E. (1997) "Religião e globalização", en A. P. Oro y Carlos Steil (org.), *Globalização e Religião*, Vozes, Petrópolis, p.32.
- Parker, C. (1993) *Otra lógica en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Seibold, Jorge (1997) "Imaginario social, trabajo y educación. Su problemática actual en medios populares del Gran Bs. As", en *Stromata*, 53, pp. 119-149.

"Jesucristo, predestinado Hijo de Dios"

Algunas notas sobre la cristología de los Padres a partir de los comentarios a *Romanos 1,4*

por José Luis Narvaja S.I.

Facultades de Filosofía y Teología. San Miguel

No es una novedad que los Padres desarrollaron su teología a partir de la Escritura¹. Las dificultades y aparentes contradicciones del texto bíblico siempre fueron un punto álgido en las controversias de la gran Iglesia con las distintas sectas y herejías. Mucha energía emplearon los Padres en entender y comentar esos pasajes que creaban dificultad. Nos proponemos en este trabajo estudiar los comentarios patrísticos a este versículo de la *Carta a los Romanos*. Es un texto que, como veremos, ha creado alguna dificultad en su interpretación y tanto la crítica moderna como los autores antiguos lo han leído desde una perspectiva previa. Esa misma dificultad de forma permite diversidad de interpretación y por lo tanto ha sido necesario interpretarlo de manera ortodoxa contra las visiones de los herejes. Partiremos en nuestro estudio del texto mismo, viendo que crea cuatro dificultades. En un segundo momento veremos la respuesta que da la crítica moderna a estos problemas y por último estudiaremos el comentario de los Padres.

1. El texto de Pablo

El versículo que nos interesa de la *Carta a los Romanos* pertenece al saludo inicial del apóstol a la comunidad de Roma (Rm 1,1-7). Es un saludo extenso, dirigido a una comunidad con la que no ha tenido un contacto personal y ante la cual tiene que presentarse y en cierta manera justificarse. Luego de su presentación, en la que señala la elección de la que fue objeto para ser apóstol (v. 1), Pablo abre un largo paréntesis (vv. 2-6) y termina señalando los destinatarios de la carta (v. 7). En ese paréntesis Pablo, partiendo de una fórmula previa, presenta una confesión de fe en Cristo: prometido en el Antiguo Testamento (v. 2), de la

¹ Cf. en el ámbito protestante A. Benoit, *L'actualité des Pères de l'Eglise*, (Cahiers Théologiques 47), 1961, pp. 43-46, y en el ámbito católico M. Simonetti, "Alcune osservazioni sull'interpretazione teologica della Sacra Scrittura in età patristica", en: *Orpheus N. S.* 2 (1981), pp. 301-319, ver especialmente pp. 301-302.

descendencia de David según la carne (v. 3), Hijo de Dios según el espíritu (v. 4), que le dio la gracia del apostolado (v. 5).

La utilización y reelaboración del material previo ha dado como resultado un texto que crea dificultades de interpretación. Es difícil en primer lugar establecer qué pertenece a la fórmula de la que se sirve Pablo y qué es de su propia mano. En el versículo que nos interesa Pablo habla de la filiación divina de Jesucristo. Veamos en primer lugar el texto que han encontrado los Padres y del que parten sus dudas y sus comentarios.

a) Edición Kurt Aland

... *toû horisthéntos huiou theou en dynámei katà pneûma hagiodynnes ex anastáseos nekrôn, Iesoû Khristoû tou Kyriou hemôn.*

b) Vulgata

... *qui praedestinatus est Filius Dei in virtute secundum Spiritum sanctificationis ex resurrectione mortuorum Iesu Christi Domini nostri.*

c) Biblia de Jerusalén

... *pero constituido Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santidad por su resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor*².

Hay distintos elementos de este texto que crean dificultades de interpretación. Dividiré el texto separando estos elementos: 1. *constituido* (horisthéntos / praedestinatus) Hijo de Dios en poder. 2. según el *Espíritu de santidad* (pneûma hagiodynnes). 3. *constituido* Hijo de Dios en poder *por* (ex) su resurrección de entre los muertos. 4. *por su resurrección de entre los muertos* (anastáseos nekrôn)

Veamos cuál es la dificultad que presenta cada una de las partes:

1. El primer problema de este texto consiste en la interpretación del participio *horisthéntos* que la Vulgata traduce por *praedestinatus*. El significado de la palabra *horizo* abarca una gama en torno a la raíz *horos* (límite): delimitar, separar, determinar, definir³. La traducción de Jerónimo

² Así traduce este versículo la Biblia de Jerusalén. L. A. Schökel traduce: "... a partir de la resurrección, establecido por el Espíritu Santo Hijo de Dios con poder" (*Biblia del Peregrino*) y M. Salvador traduce: "... y constituido por su resurrección de entre los muertos Hijo poderoso de Dios según el Espíritu santificador: Jesucristo, Señor nuestro" (*Biblia de América*).

³ H. Menge, *Griechisch-Deutsches Schulwörterbuch*, da los siguientes significados: "1. begrenzen, abgrenzen; absondern trennen; 2. bestimmen, anordnen, festlegen, feststellen, gründen, beschliessen; 3. definieren, erklären" (p.

no es fiel al texto griego pues no dice éste *prooristhéntos* por lo cual habría debido traducir por *destinatus*. Esta traducción ha creado a los autores latinos que se sirven de ella una dificultad mayor que la que tuvieron los autores griegos que encuentran una amplitud de significados menos fuertes para el término. Por otro lado, esta traducción abre las puertas en el ámbito latino a la utilización de nuestro texto en una problemática teológica distinta. La pregunta que surge del texto en este punto es: ¿Fue Cristo establecido, manifestado, predestinado a ser lo que no era, es decir Hijo de Dios?

2. El segundo punto nos presenta el problema de identificar a qué se refiere Pablo con la expresión *pneûma hagiodynnes*. ¿Es Cristo Hijo de Dios en poder según el Espíritu santo o el espíritu de su santidad personal?

3. El tercer problema de este texto es la afirmación de que Cristo es Hijo de Dios a partir de la resurrección. La preposición *ek* puede significar causalidad o temporalidad. Por lo tanto Cristo puede ser señalado, establecido o predestinado Hijo de Dios "en virtud" o "a causa de" (según el sentido causal de la preposición) o "a partir de" o "desde" (según el sentido temporal) "la resurrección de los muertos". Cualquiera de los dos significados crea la dificultad de un punto *a quo* o *post quem*. ¿Cómo se debe entender, entonces, la relación con Dios Padre antes de la resurrección?

4. Por último, el texto griego y la traducción latina no hacen referencia a la resurrección de Cristo, sino a la resurrección de los muertos. Por lo tanto, ¿cuál es el término *post quem*, después del cual se da esta filiación, la resurrección de Cristo de entre los muertos o la resurrección de los muertos?

Veremos en primer lugar cómo responde la crítica moderna a estos problemas del texto y cómo han respondido los comentaristas antiguos.

2. Comentarios modernos

Para precisar la visión de los críticos modernos nos hemos servido de cinco autores que citamos a continuación: C. K. Barret⁴, J. Fitzmyer⁵,

411); y G. W. H. Lampe, *A patristic greek lexicon*, "1. divide, separate. 2. determine, define. 3. appoint." (p. 973).

⁴ C. K. Barrett, *A commentary on the Epistle to the Romans*, London, 1967, traduce: "... in the sphere of the Holy Spirit was appointed Son of God in power after his resurrection from the dead - Jesus Christ our Lord", p. 15.

⁵ J. Fitzmyer, *Romans. A new translation with introduction and commentary*, The Anchor Bible, New York, 1993, traduce nuestro versículo: "... but established as the Son of God with power by a spirit of holiness as

K. Kertelge⁶, R. Pesch⁷ y U. Wilckens⁸. Estos autores coinciden en que Pablo está trabajando con una fórmula anterior y que esto hace difícil reconocer qué ha añadido él para expresar su mensaje⁹.

En cuanto a los problemas que hemos señalado, la crítica moderna presenta las siguientes soluciones.

1. Al problema del significado de *horisthéntos*, Barret señala que lo traduce por el término "señalado" (*appointed*) para evitar la carga adopcionista que puede adquirir la expresión y se basa en dos pasajes de Hch (10,42; 17,31). Sin embargo, propone la posibilidad de que Cristo sea "señalado como Hijo de Dios" en el bautismo (cf. Mc 1,9ss.), como sería la propuesta adopcionista, aunque no excluye la posibilidad de que sea "la resurrección de entre los muertos"¹⁰. Los otros comentaristas no hacen mención a la dificultad de este verbo.

Si bien el participio crea dificultades, los comentaristas encuentran una respuesta en el objeto "Hijo de Dios con poder", y dentro de esta cláusula la clave está en el modificador "en poder". La antítesis entre el "*katà sárka*" del v. 3 y el "*katà pneûma*" del v. 4 no expresa una contradicción, sino que señalan, complementándose, los dos órdenes de la existencia de Cristo¹¹. Antes de la resurrección Jesucristo era el Hijo de Dios en la debilidad de su existencia humana; a partir de la resurrección es el Hijo de Dios establecido "en poder"¹². Ya vemos aquí una interpretación del texto en el punto que conforma nuestro cuarto problema. El término que marca el paso desde la existencia en la debilidad a la existencia en poder sería de la resurrección de Cristo.

2. Fitzmyer entiende la expresión *por un espíritu de santidad*, "*katà pneûma [hagiosynes]*" en contraste con "*katà sárka*" del v. 3, y

of his resurrection from the dead, Jesus Christ our Lord", pp. 3 y 227.

⁶ K. Kertelge, *Carta a los Romanos*, Herder, Barcelona, 1973, traduce: "... constituido Hijo de Dios con poder, según el espíritu santificador, a partir de la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor...", p. 21.

⁷ R. Pesch, *Römerbrief*, (Die Neue Echter Bibel), Würzburg, 1987, traduce: "... der dem Geist der Heiligkeit nach eingesetzt ist als Sohn Gottes in Macht seit der Auferstehung von den Toten, das Evangelium von Jesus Christus, unserem Herrn", p. 25.

⁸ U. Wilckens, *Der Brief an die Römer (Röm 1-5)*, (Evangelisch-katholischer Kommentar zum Neuen Testament), traduce: "... eingesetzt als Sohn Gottes in Macht nach dem heiligen Geist aufgrund (der) Auferstehung (der) Toten: Jesus Christus, unserem Herrn", p. 65.

⁹ Pesch, p. 25; Wilckens, p. 65; Barret, p. 20, Kertelge, p. 22, Fitzmyer, pp. 229-230.

¹⁰ Barret, p. 19.

¹¹ Barret, p. 19.

¹² Fitzmyer, p. 235, Kertelge, p. 22-23.

expresa algo intrínseco de Cristo a partir de la resurrección. Excluye que se refiera al Espíritu santo¹³. Por el contrario, los otros comentaristas lo interpretan como el Espíritu de Dios¹⁴.

3. El tercer problema se centra en el significado de la preposición *ek*. Fitzmyer y Barret, consideran que es preferible el sentido causal¹⁵. Para Fitzmyer significa el nuevo modo de existencia dinámica de la que Cristo goza a partir de la resurrección; sin embargo el segundo sentido no puede excluirse totalmente, pues designaría a la resurrección como la fuente de la influencia dinámica del Cristo resucitado¹⁶, mientras que para Barret, la causalidad indicaría que Cristo sólo habría sido señalado después y a causa de la resurrección como Hijo de Dios¹⁷. Como hemos señalado en las respuestas de los comentaristas modernos al primer problema, para ellos la filiación de Cristo tiene dos momentos, en la debilidad y en poder.

4. Los autores que reseñamos entienden que Pablo está hablando de la resurrección de Jesucristo. Fitzmyer dice que el segundo *ek* se ha omitido, pero la frase debe ser entendida como en 4,24; 8,11; 10,9; cf. Hch 13,33; Ef 1,20; 1Pe 1,21. La frase se refiere a la resurrección de entre los muertos por la actividad del Padre. La interpretación "a partir de la resurrección de los muertos" no expresaría, según Fitzmyer, una enseñanza paulina. Pablo considera la resurrección de Cristo como la fuente de la justificación humana (según Rm 4,25). Es el acto más grande de Dios, un evento en la historia humana por el cual Jesucristo fue levantado del mundo de los muertos como "el primogénito entre muchos hermanos" (Rm 8,29). De esta manera Cristo pasó la frontera de la muerte para convertirse en el Hijo de Dios con poder y su resurrección fue una esperanza para la resurrección de todos los muertos. Por este poder otros compartirán en la gloria su vida resucitada. Por último, señala Fitzmyer la posibilidad de que la frase forme parte del texto kerigmático prepaolino y que refleje la fe del cristiano primitivo de que la resurrección de Jesús formaba parte del comienzo de la resurrección general antes del juicio final (cf. Hch 4,2; 23,6; 1Cor 15,20.23 y Mt 27,52-53)¹⁸.

Vemos ya que los comentaristas modernos encuentran dificultades y hay diferencias de interpretación en este texto difícil. Muchas veces la lectura se hace a partir de otros pasajes más claros y de la teología. El mismo método encontramos en los autores antiguos. Veremos la importancia que tiene la teología de cada autor y el contexto de las

¹³ Fitzmyer, p. 236.

¹⁴ Barret, p. 19, Pesch, p. 25, Wilckens, p. 65.

¹⁵ Fitzmyer, p. 236, Barret, p. 20.

¹⁶ Fitzmyer, p. 236.

¹⁷ Barret, p. 20.

¹⁸ Fitzmyer, p. 237.

disputas teológicas en las que les tocó tomar parte, de manera que rastrear estos comentarios nos pone en contacto con el desarrollo del dogma cristológico.

3. Comentarios patrísticos a la *Carta a los Romanos*

A partir del s. III encontramos una gran cantidad de comentarios a los escritos de Pablo. Tendremos en cuenta aquí sólo los comentarios a la *Carta a los Romanos*. El primero que se nos conserva es un gran comentario de Orígenes, que entra en su plan de comentar toda la Escritura, a través de una traducción de Rufino, seguramente expurgada para evitar que aumentaran las sospechas y críticas contra su autor¹⁹. En los siglos IV y V encontramos, en el área griega, noticia de los siguientes comentaristas, la mayoría de los cuales se ha perdido o nos ha llegado fragmentariamente. Se han perdido los comentarios de Asterio el sofista, autor arriano, mencionado por Jerónimo²⁰; de Teodoro de Heraclea, antinicensio, también mencionado por Jerónimo²¹; de Eunomio de Cízico, anomeo, cuyo comentario contaba de siete libros²². Nos han llegado fragmentos de los comentarios de Acacio de Cesarea, filoarriano²³; de Eusebio de Emesa, autor antinicensio²⁴; de Dídimo el Ciego, ortodoxo y seguidor de Orígenes²⁵; de Apolinar de Laodicea²⁶, niceno en cuanto a la doctrina trinitaria, pero padre de la herejía apolinarista en cuanto a la cristología; Diodoro de Tarso²⁷, Teodoro de Mopsuestia²⁸, Severiano de Gábalá²⁹, Gennadio de Constantinopla³⁰ y Ecuemio de Trica³¹. Por

¹⁹ Orígenes, PG 14 col. 833-1292 y la traducción italiana: *Commento alla Lettera ai Romani*, Marietti, Casale Monferrato, 1985.

²⁰ Jerónimo, *De viris illustribus* 94.

²¹ Jerónimo, *Ep.* 119,2,8, en: *Cartas de san Jerónimo*, BAC, Madrid, 1962, I p. 417 y 429.

²² Cf. Sócrates Escolástico, *HE* IV 7.

²³ K. Staab, *Pauluskommentare aus der griechischen Kirche aus Katenhandschriften gesammelt und herausgegeben*, publicó los fragmentos conservados de estos comentarios cf. Staab, pp. 53-56.

²⁴ Cf. K. Staab, *Pauluskommentare...* pp. 46.

²⁵ Cf. Jerónimo, *Ep.* 48, 3 (49,3 Migne), en: *Cartas...* I p. 340 y K. Staab, *Pauluskommentare...* pp. 1-6.

²⁶ Cf. Jerónimo, *Ep.* 48, 3 (49,3 Migne), en: *Cartas...* I p. 340 y 119,4,8, en: *Cartas...* II p. 419 y 429 y K. Staab, *Pauluskommentare...* pp. 57-82.

²⁷ Cf. K. Staab, *Pauluskommentare...* pp. 83-112.

²⁸ Cf. K. Staab, *Pauluskommentare...* pp. 113-172.

²⁹ Cf. K. Staab, *Pauluskommentare...* pp. 213-225.

³⁰ Cf. K. Staab, *Pauluskommentare...* pp. 352-418.

³¹ Cf. K. Staab, *Pauluskommentare...* pp. 423-432.

"Jesucristo, predestinado Hijo de Dios"...

último, nos han llegado completos los comentarios de Juan Crisóstomo³², Cirilo de Alejandría³³ y Teodoreto de Cirro³⁴.

En el área occidental el primer comentador de Pablo es Mario Victorino, maestro romano de retórica, neoplatónico, que se convierte al cristianismo por medio de la lectura de las cartas de Pablo. Su comentario a la *Carta a los Romanos* se ha perdido. Del Ambrosiáster nos llegó el comentario a todo el *corpus paulino*, transmitida bajo el nombre de Ambrosio³⁵. Encontramos un comentario de Jerónimo a la *Carta a los Romanos*³⁶ y, finalmente, dos comentarios de Agustín³⁷.

3.1. Comentaristas griegos a la Carta a los Romanos

3.1.1. Orígenes (ca. 185-254)

El primer comentario sistemático a Romanos que encontramos es el de Orígenes, y debe haberlo escrito en torno al año 243³⁸. Aunque la obra forma parte del proyecto de comentar "sistemáticamente" toda la Escritura y Orígenes se propone hacerlo atendiendo a los menores detalles, y por otra parte, va dirigida a una comunidad que esperaba la explicación de sus enseñanzas, se ve claramente desde el principio que tiene un trasfondo polémico: los gnósticos y marcionitas y los filósofos paganos³⁹. Veamos el comentario de Orígenes a Rm 1,4. La exposición de este versículo está dividida en dos pasos.

En primer lugar, explica Rm 1,3,4b a partir de Hb 2,10.

Para quien haya leído el pasaje de la Escritura: *Era conveniente que aquel por el cual y en el cual existen todas las cosas, conduciendo muchos hijos a la gloria, perfeccionara mediante los sufrimientos al autor de su salvación*⁴⁰, no resulta difícil reconocer cómo en realidad aquel del cual se dice que *ha sido hecho según la carne de la familia*

³² Cf. PG 60 col. 391-682.

³³ Cf. PG 74 col. 773-856.

³⁴ Cf. PG 82 col. 43-226.

³⁵ Cf. PL 17 col. 45-184.

³⁶ PL 30 col. 645-718.

³⁷ *Expositio quarumdam propositionum ex Epistola ad Romanos*, en: *Obras de San Agustín*, BAC, Madrid, 1959, pp. 14-62 y *Epistolae ad Romanos inchoatae expositio*, en: *Ibid*, pp. 63-104.

³⁸ Cf. F. Cocchini, "Introduzione", en: Orígenes, *Commento alla lettera ai Romani*, op. cit., p. XIII.

³⁹ Cf. F. Cocchini, "Introduzione", p. XXVIII-XXIX y H. Crouzel, *Origène et la philosophie*, Aubier, 1962, pp. 19-67.

⁴⁰ Hb 2,10.

de David⁴¹, sea *Hijo de Dios desde la resurrección de los muertos*⁴². Ahora bien, la resurrección constituye el fin de los sufrimientos de Cristo y puesto que después de la resurrección *ya no muere y la muerte ya no tiene poder sobre él*⁴³, y además se dijo que *aunque hayamos conocido a Cristo según la carne, ahora ya no lo conocemos*⁴⁴, por esto todo lo que existe en Cristo ya ahora es Hijo de Dios.

Distingue en el texto de Hebreos las dos naturalezas de Cristo: *a. aquel por el cual y en el cual existen todas las cosas* hace referencia a la naturaleza divina, el Verbo antes de haberse encarnado; *b. el autor de la salvación que debía ser perfeccionado mediante los sufrimientos para llevar muchos hijos a la gloria* se refiere a la naturaleza humana asumida.

El texto de Rm 1,3,4b corresponde a lo expuesto en el versículo de Hebreos; *a. su Hijo* (1,3a), es decir la naturaleza divina; *b. hecho según la carne de la familia de David* (Rm 1,3b) e *Hijo de Dios desde la resurrección* (Rm 1,4b), esto es la naturaleza humana. Según el texto de Hb la naturaleza humana debía ser perfeccionada por medio de la pasión. Rm hace referencia a ese perfeccionamiento con la resurrección que es el fin de la pasión. Esto significa que en Cristo la divinidad comunica sus atributos a la carne, haciendo del Cristo Dios y hombre, en la forma de siervo, Cristo todo Dios y todo hombre, totalmente en la forma de Dios, de manera que "todo lo que hay en Cristo es Hijo de Dios". En segundo lugar Orígenes busca la relación de lo dicho con la primera parte del versículo: *Destinado Hijo de Dios en poder* (Rm 1,4a).

De qué manera se pueda referir esto a aquel que *ha sido destinado Hijo de Dios en poder*⁴⁵ es algo que presenta un desafío a nuestra inteligencia; si no que, por la unión indisoluble del Verbo y de la carne, todas las prerrogativas de la carne son referidas también al Verbo; y de la misma manera, las prerrogativas del Verbo son dichas a propósito de la carne. Y las expresiones "Jesús", "Cristo" y "Señor" las encontramos a menudo referidas ya sea a una naturaleza como a la otra, como sucede en el pasaje: *Un solo Señor nuestro Jesucristo por medio del cual existen todas las cosas*⁴⁶, y también: *Si hubieran sabido, no habrían crucificado al Señor de la gloria*⁴⁷. Por todo esto Cristo es

⁴¹ Rm 1,3.

⁴² Rm 1,4b.

⁴³ Rm 6,9.

⁴⁴ 2Cor 5,16.

⁴⁵ Rm 1,4.

⁴⁶ 1Cor 8,6.

⁴⁷ 1Cor 2,8.

llamado *primer nacido* o *primogénito de entre los muertos*⁴⁸. Pero nos debemos preguntar si él solo es primogénito o primero de entre los muertos y no hay alguno que sea partícipe con él también de la condición de primeros, a propósito de los cuales dice el apóstol: *Nos ha resucitado con Cristo y nos ha hecho sentar junto con él en las regiones celestes*⁴⁹. A menos que también estos, de los que dice que han resucitado con Cristo y se sientan con él en las regiones celestes, también estos sean primogénitos o primeros nacidos de entre los muertos, como lo fueron aquellos de los que se dice que resucitaron con él cuando *se abrieron las tumbas y aparecieron los cuerpos de muchos santos y entraron en la ciudad de los santos*⁵⁰. Y tal vez refiriéndose a éstos el apóstol dice que esa es *la iglesia de los primogénitos*⁵¹ y la recuerda como *contada en los cielos*.⁵²

Debe explicar de qué manera Cristo es Hijo de Dios desde la encarnación y al mismo tiempo llega a ser Hijo de Dios desde la resurrección de los muertos. Reconoce la dificultad de la cuestión pero encuentra una respuesta a partir de la doctrina de la *communicatio idiomatum*⁵³. La unión de la humanidad y la divinidad permite con propiedad la aplicación de términos que son más propios de la divinidad a la humanidad y viceversa. Sin embargo, en orden a la salvación, lo que el texto de Hebreos expresa diciendo: *para llevar muchos hijos a la gloria*, la humanidad de Cristo debe cumplir un nuevo paso en su ascensión, que será el día de Pascua, cuando la carne de Cristo se revista de la gloria de la divinidad. De esta manera el que es unigénito del Padre se convierte en primogénito de entre los muertos, pues la gloria de la carne del Hijo será comunicada a sus hermanos. La ascensión de la carne por el Verbo, su glorificación y la transmisión de esa gloria a la carne de todos los elegidos, aparecen con claro contraste frente a las doctrinas

⁴⁸ Col 1,18.

⁴⁹ Ef 2,6.

⁵⁰ Mt 27,52.

⁵¹ Cf. Hb 12,23.

⁵² Orígenes, *Comentario a la Carta a los Romanos*, I 6 PG 14 col. 851-852.

⁵³ Orígenes explica con claridad esta doctrina en *De principiis*, II 6,3, PG 11 col. 212: "De esta manera, puesto que ella [el alma humana de Cristo] está toda en el Hijo de Dios o recibe en sí todo el Hijo de Dios, con razón también ella con la carne que ha asumido es llamada 'Hijo de Dios', 'potencia de Dios', 'Cristo', 'sabiduría de Dios'. Y recíprocamente el Hijo de Dios, *por medio del cual han sido creadas todas las cosas* (Col 1,16) es llamado 'Jesucristo' o 'Hijo del hombre' [...] Por este motivo en toda la Escritura la naturaleza divina es designada con apelativos humanos y la naturaleza humana es honrada con apelativos divinos."

gnósticas de tinte neoplatónico de la imposibilidad de la carne de alcanzar la salvación. La visión negativa de la materia y, por lo tanto, de la carne, concluye en las sectas gnósticas y marcionita en la concesión a Cristo de una carne meramente aparente: Cristo sólo aparece en la apariencia de hombre⁵⁴. A partir de aquí Orígenes se pregunta si hay otros resucitados que compartan con él la primogenitura de la resurrección. Evidentemente Orígenes tiene presente aquí a otros resucitados anteriores cronológicamente a la resurrección de Cristo. No da una respuesta, sino que sólo "tal vez" los santos resucitados con la pasión de Cristo (cf. Mt 27,52) sean contados en la "Iglesia de los primogénitos" (cf. Hb 12,23).

De esta explicación trataremos de ver qué respuesta ha dado Orígenes a las dificultades que hemos reseñado: 1. Entiende Orígenes el participio *horisthéntos* en el sentido más fuerte de "destinado". La glorificación de la carne de Cristo y la manifestación de su filiación divina son parte del plan económico de Dios. 2. No hace referencia al segundo problema de nuestro texto. No habla del Espíritu santo, ni del espíritu del mismo Cristo. 3. El segundo paso de la economía en la asunción de la carne es, según el plan de la salvación, es decir por decreto divino, la resurrección. Antes de la resurrección se podía llamar a Cristo Hijo de Dios en virtud de la unidad de las dos naturalezas, por la *communicatio idiomatum*. 4. Por último, aunque Orígenes se propone la posibilidad de que el texto se refiera a la resurrección de los muertos, a partir de su interpretación del pasaje, le resulta lógico que se refiera a la resurrección de Cristo, momento de la asunción perfecta de la humanidad en la divinidad con todas sus prerrogativas.

3.1.2. Apolinar de Laodicea (ca. 315-ca. 392)

Amigo de Atanasio de Alejandría y compañero de lucha contra el arrianismo, Apolinar comienza a alejarse del alejandrino cuando deben precisar sus conceptos cristológicos.

Apolinar sostenía que el Verbo no podía haber asumido un hombre completo porque esto daría como resultado dos hipóstasis en Cristo. Por lo tanto excluía de la humanidad de Cristo el *noûs* o alma superior, considerada como sujeto capaz de autodeterminarse. El *noûs* divino ocupaba su lugar de suerte que una sola voluntad inmutable y un poder divino animan la carne de Cristo y la libran del pecado⁵⁵. De esta

⁵⁴ Cf. A. Orbe, *Cristología gnóstica*, BAC, Madrid, 1976, ver especialmente aquí vol. I pp. 380-412; ver también: M. Simonetti, *Cristología prenicena*, en: E. dal Covolo (Ed.), *Storia della Teologia*, EDB, Bologna, 1995, pp. 147-179, ver aquí pp. 154-156.

⁵⁵ Cf. A. Grillmeier, *Cristo en la Tradición cristiana*, Sígueme, Salamanca, 1991, p. 531.

manera entendía la unidad de Cristo, en quien confiesa una naturaleza divino-humana y una sola hipóstasis⁵⁶. Este breve fragmento nos dará pie para esbozar su doctrina del Dios encarnado. Veamos el texto.

Hecho hijo del hombre, entonces, según la carne en semejanza de las demás creaturas, el Hijo de Dios se manifiesta según el Espíritu y el poder en el segundo nacimiento de entre los muertos, según esto también nosotros somos hechos hijos de Dios semejantes a él, a quienes nos ha sido concedida la adopción en la redención de la carne, como dice el mismo apóstol.⁵⁷

Apolinar señala en este fragmento un doble movimiento en la economía, uno en Cristo y otro en el hombre, que se verifica en dos pasos o nacimientos, respectivamente. En primer lugar, en la encarnación, El Hijo de Dios se hace hijo del hombre según la carne en semejanza del hombre; y en la resurrección, el Hijo de Dios se manifiesta según el Espíritu y el poder. En segundo lugar, en el bautismo, se le concede al hombre ser hijo adoptivo de Dios en semejanza con él; y en la redención de la carne, se le concede ser hijo adoptivo en el Espíritu y el poder. Le interesa relevar el aspecto soteriológico en los distintos momentos de la economía. Lo que se cumple en la carne del Señor se cumplirá también en la nuestra, se hizo hombre a semejanza de nosotros para que nosotros recibiéramos la adopción como Hijos para ser semejantes a él. Sin embargo, pareciera que no hay simetría perfecta en la doble ecuación. Apolinar no aclara cómo entiende el concepto de semejanza. Aunque es un término paulino (Rm 8,3), en el contexto de su doctrina puede ser causa de equívoco. La afirmación de que Cristo se hace hijo del hombre "a semejanza" de los demás hombres, puede contener una referencia a que en Cristo no hay una naturaleza humana completa, sino que el *noûs* divino ocupa el lugar del *noûs* humano. El fragmento que nos ha llegado es demasiado breve para poder sacar conclusiones ciertas acerca de la visión general de la doctrina de Apolinar.

⁵⁶ El siguiente fragmento de Apolinar presenta brevemente la conclusión de su reflexión teológica acerca de la encarnación: "El hombre es una hipóstasis en virtud de su *noûs*, que es el principio de la vida. Su alma animal (*psykhé*), y su cuerpo tienen su hipóstasis en este *noûs* y por medio de él. Así pues, si la Palabra, como *noûs* y *pneûma* divino, asumió un *noûs* humano, hay dos hipóstasis en Cristo, lo cual no es posible. Si él, por el contrario, sólo asumió un cuerpo y un alma animal, estos quedan hipostatizados necesariamente en él, y Cristo es una sola hipóstasis.", citado por A. Grillmeier, *Cristo...*, p. 539. Cf. Ch. Kannengiesser, *Apolinar de Laodicea (apolinarismo)*, en: DPAC, Sígueme, 1991, pp. 173-176 y E. Mühlenberg, *Apollinaris von Laodicea*, TRE 3, 362-371.

⁵⁷ K. Staab, *Pauluskommentare...*, p. 57.

Sin embargo, a pesar de la brevedad del fragmento, podemos ver que Apolinar hace mención a los problemas que presenta nuestro texto. 1. En primer lugar, entiende Apolinar que el hijo del hombre se "manifiesta" como Hijo de Dios, dándole al participio *horisthéntos* un significado más débil. 2. No tiene ningún inconveniente tampoco en reconocer que el *pneûma* del que habla Pablo es el Espíritu Santo. 3. Señala Apolinar dos momentos de la asunción de la carne por el Verbo. La resurrección es el momento del segundo nacimiento, en que la carne aparece gloriosa, con las prerrogativas del Verbo. 4. Por último, entiende la referencia a la resurrección como la del mismo Cristo, quien aparece como Hijo de Dios con poder a partir de su propia resurrección. La resurrección de la carne de los elegidos es fruto de esa primera resurrección que nos concedió la salvación.

3.1.4. Juan Crisóstomo (ca. 350-407)

En el año 392, aún en Antioquía como diácono o presbítero, Juan pronunció las 32 homilias acerca de la *Carta a los Romanos*. Fiel al texto y fiel a la tradición antioquena, el estilo de la obra no es el de un tratado. A pesar de que el texto lo lleva a referirse a los temas dogmáticos que se debatían, no le interesa entrar en la disputa. Mucho más que a la reflexión teológica, Juan se ve inclinado a las cuestiones morales y ascéticas.

El pasaje que trata de Rm 1,4 podría dar pie al Crisóstomo para una invectiva contra los arrianos, por otro lado ya definitivamente heridos después de Constantinopla I (381). Notemos, sin embargo, el tono *pacato* con el que prueba la divinidad de Cristo.

Destinado Hijo de Dios en poder y en el Espíritu de santidad desde la resurrección de los muertos, Jesucristo. A causa del orden de la frase es difícil de interpretar, por lo cual es necesario que vayamos distinguiendo. Predicamos, dice, al que nació de David. Esto está claro. ¿Pero, de dónde [se afirma] que este es también el Hijo de Dios encarnado? Primero, por los profetas, porque dijo que *lo había prometido por sus profetas en las sagradas Escrituras*⁵⁸. Esta razón no es débil en la demostración. Luego, por razón de su generación que declara con estas palabras: *de la estirpe de David según la carne*⁵⁹, pues cumplió la ley de la naturaleza. Tercero, por los milagros que realizó, presentando el argumento de su gran poder. Esto quiere decir: *en poder*⁶⁰. Cuarto, por el Espíritu que dio a quienes creían en él, y por medio del cual hizo a todos santos, por eso dice: *según el Espíritu de*

⁵⁸ Rm 1,2.

⁵⁹ Rm 1,3.

⁶⁰ Rm 1,4.

santificación. Pues es propio de Dios conceder estos dones. Quinto, a partir de la resurrección del Señor, pues él fue el primero en resucitar y el único que se resucitó a sí mismo. El mismo dice que es el signo más apto para refutar a los desvergonzados, pues dice: *Destruid este templo y en tres días lo volveré a levantar*⁶¹, y: *Cuando me levantéis de la tierra, conoceréis que yo soy*⁶², y en otro lugar: *Esta generación busca un signo y no se les dará otro que el signo de Jonás*⁶³. ¿Qué quiere decir *destinado (horisthéntos)*? Mostrado, declarado, indicado, confesado por el conocimiento y el juicio de todos, por los profetas, por el inesperado nacimiento según la carne, por el poder de los signos, por el Espíritu, por medio del cual dio la santificación, por la resurrección, que destruyó el dominio de la muerte⁶⁴.

El esfuerzo de Juan Crisóstomo va dirigido a mostrar que el que nació de la estirpe de David (v. 3) es el Hijo de Dios encarnado. Encuentra una serie de pruebas en la perícopa: 1. Por el anuncio de los profetas (según el v. 2). 2. Por la generación de la estirpe de David (v. 3), es decir, el Crisóstomo afirma que el Hijo de Dios se encarnó realmente, pues "cumplió la ley de la naturaleza". 3. Por los milagros que demuestran, "por su poder" (v. 4), que es verdaderamente Dios, Hijo de Dios. 4. Según el "Espíritu de santificación" (v. 4). Para Juan Crisóstomo es el Espíritu santo que concedió a quienes creían en él haciéndolos santos, es decir, por el bautismo. El Espíritu de Dios sólo puede ser concedido por Dios y esta es otra prueba de su divinidad. 5. Por la resurrección del Señor. El Crisóstomo entiende esta expresión como la propia resurrección de Cristo y la fuerza de la divinidad hace no sólo que sea el primer resucitado, sino el único en resucitarse a sí mismo. Por último, recapitulando el pasaje, se pregunta por el sentido de *horisthéntos* y lo entiende como "mostrado, declarado, indicado, confesado". No le interesa al Crisóstomo mostrar la distinción de dos momentos de la economía, sino que simplemente le basta mostrar que el que aparece en la forma de siervo es Hijo de Dios en la plenitud de la divinidad.

3.1.5. Cirilo de Alejandría (ca. 370-444)

Conocido como el gran contrincante de Nestorio en la disputa acerca de las dos naturalezas, nos interesa aquí señalar la relación que Cirilo de Alejandría tuvo con la cristología de Apolinar. Por un lado hay que considerar que Cirilo recibió la influencia a través de algunos escritos

⁶¹ Jn 2,19.

⁶² Jn 8,28.

⁶³ Mt 12,40; 16,4; Lc 11,29.

⁶⁴ Juan Crisóstomo, *In epistolam ad Romanos Hom. I 4*, PG 60 col 397-398.

que corrían bajo el nombre de Atanasio⁶⁵. Por otra parte, Cirilo es consciente de que la cristología de Apolinar le da un camino para responder a Nestorio, pero debe desarrollar su propia doctrina de manera de resolver el error apolinarista⁶⁶. Como en la cristología de Atanasio y la de Apolinar, también en la de Cirilo la *enérgeia* del Logos fluye directamente al cuerpo de Cristo. Pero a diferencia de ellos, Cirilo no asigna la mediación vital natural del cuerpo de Cristo al Logos como tal, sino al alma. A pesar de usar la terminología de Apolinar y de deberle muchos elementos cristológicos, Cirilo va a evitar seguirlo en este punto decisivo en el que se encuentra el error de Apolinar⁶⁷.

Veamos cómo comenta Cirilo Rm 1,4.

*Nacido de la estirpe de David según la carne, dice, ha sido destinado a ser Hijo de Dios en potencia según el espíritu de santidad después de la resurrección de los muertos*⁶⁸. También nosotros hemos sido destinados a ser hijos, pero no *en potencia*, sino por gracia, porque fuimos considerados dignos de este nombre que recibimos sólo por voluntad de Dios Padre. Pero para el Emanuel no puede ser así, por el contrario. Aunque ha *nacido de la estirpe de David según la carne* y es considerado hijo de Dios como uno de nosotros por su condición de hombre, en realidad El es por naturaleza Hijo *en poder* y en verdad y por medio de El también nosotros somos hechos hijos. Si es verdad que, enriquecidos con su Espíritu mediante el santo bautismo, desde aquel momento también nosotros estamos autorizados a decir *¡Abba, Padre!*⁶⁹. Por lo tanto, como las copias con respecto al original, así también somos nosotros, hijos por adopción, respecto a aquel de quien el Padre atestigua que es Hijo por naturaleza y *en poder* y verdad⁷⁰.

Cirilo muestra también un interés en demostrar la divinidad de Cristo a partir de este pasaje. Como Apolinar, expresa Cirilo la relación de la filiación del Hijo con la nuestra, pero muestra claramente la diferencia. Mientras que nosotros somos hijos de Dios "por gracia, por la voluntad del Padre" desde el bautismo, Cristo es Hijo "por naturaleza". A su vez Cristo es quien hace posible que nosotros seamos hechos hijos de Dios. La humanidad de Cristo puede ser causa de que se considere que

⁶⁵ Cf. Ch. Kannengiesser, *Apolinar...*, p. 175.

⁶⁶ Cirilo, en su *Segunda carta a Sucuso*, nos conserva cuatro objeciones del destinatario a la fórmula *mia physis* de Cirilo. Cf. Ep. 46, PG 77 col. 237-246.

⁶⁷ Cf. A. Grillmeier, *Cristo...*, pp. 739-740.

⁶⁸ Rm 1,4.

⁶⁹ Rm 8,15.

⁷⁰ Cirilo de Alejandría, *Comentario a la Carta a los Romanos*, I, PG 74 col. 773-776.

Cristo es hijo de Dios de la misma manera que lo somos nosotros. De hecho esta ha sido la visión del arrianismo. Para evitar este error, Cirilo, utilizando la relación que la filosofía platónica establece entre original y copia, muestra la distancia que existe entre nuestra filiación por gracia y la filiación por naturaleza. Esto es lo que echamos en falta cuando analizamos el comentario de Apolinar. El don del Espíritu santo nos une espiritualmente a Cristo, nos hace en cierta manera partícipes de sus prerrogativas entre las cuales está la de Hijo, haciéndonos hijos adoptivos, partícipes de la naturaleza divina por la inhabitación del Espíritu. Cirilo completará su razonamiento cuando hable de la Eucaristía. La unión espiritual comenzada en el bautismo se profundiza en la Eucaristía y adquiere también un carácter corporal. Así se llega a conformar el cuerpo de Cristo en la Iglesia⁷¹.

Veamos, entonces, cómo responde Cirilo a los cuatro problemas que nos ha presentado nuestro versículo: 1. Le da al participio *horisthén-tos* el sentido de destinado. Enseguida lo relaciona Cirilo con el destino de los hombres a ser hijos de Dios por el bautismo. Marca la diferencia que hay entre la filiación por naturaleza de Cristo y nuestra filiación adoptiva. 2. Para Cirilo el Espíritu de santificación es el Espíritu santo, pero lo relaciona con el bautismo y con nuestra adopción a hijos de Dios. No indica ninguna actividad del Espíritu santo en el cumplimiento de ese destino de Cristo. 3. Tampoco indica Cirilo que ese destino en Cristo se cumple en la resurrección, sino que lo refiere a su bautismo, cuando "el Padre atestigua que es Hijo por naturaleza, en poder y verdad". 4. Por último, no hace ninguna mención de la resurrección, por lo tanto queda también sin respuesta el último de nuestros problemas.

3.1.6. Teodoreto de Ciro (ca. 393-ca. 466)

Teodoreto escribe sus comentarios a las cartas paulinas después del año 433 en que fue sancionado el "pacto de unión" entre Cirilo de Alejandría y Juan de Antioquía acerca del problema cristológico suscitado por la predicación de Nestorio. Teodoreto, de la escuela antioquena, no firma el acuerdo y prefiere dedicarse a la exégesis con la cual tratará de echar luces con la autoridad de la Escritura a ambas propuestas, la de la escuela antioquena que ponía el acento en la no confusión de las dos naturalezas en Cristo y la propuesta de Cirilo que afirmaba la realidad de la unión de las dos naturalezas en una única persona⁷². El interés de Teodoreto por el tema cristológico y la atención que pone por tratarlo con

⁷¹ Cf. V. Ugenti, "Introduzione", en: Cirillo di Alessandria, *Commento alla Lettera ai Romani*, Città Nuova, Roma, 1991, especialmente pp. 31-32.

⁷² Cf. F. Cocchini, "Introduzione", en: Teodoreto di Ciro, *Commentario alla lettera ai Romani*, Borla, Roma, 1998, pp. 11-20.

términos inequívocos resalta sobre todo donde indica la "finalidad general" de la carta a los Romanos. Esta es mostrar que "el misterio de la encarnación divina, para los que han creído sinceramente, es venerable y sumamente adorable". Sumamente adorable es el misterio de la encarnación, pero también sostiene Teodoreto con mayor claridad, la unicidad de adoración que se debe al Verbo de Dios encarnado⁷³. También utiliza la doctrina de la *communicatio idiomatum*, sobre todo cuando aplica el título de "unigénito" no sólo al Hijo preexistente, sino también al Cristo de la economía. Explica, salvando la perspectiva antioquena que "es lícita tal aplicación como consecuencia de la encarnación, porque si la unión de las naturalezas significa que los nombres sean comunes a ambas, no por eso la comunión de los nombres significa la confusión de las naturalezas"⁷⁴.

Veamos su comentario a nuestro versículo:

*El cual fue destinado a ser Hijo de Dios en poder, según el Espíritu de santidad desde la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor*⁷⁵. Antes de la cruz y de la pasión, no parecía que Cristo el Señor fuera Dios, y no sólo a los otros judíos sino tampoco a los apóstoles. Chocaban con los aspectos humanos, puesto que lo veían comer, beber, dormir y cansarse, y ni siquiera los milagros los llevaban a creer esto. Por eso, cuando vieron el milagro hecho sobre el mar, se decían: *¿Qué hombre es este, que también el mar y el viento le obedecen?*⁷⁶. Por esto, también el Señor les decía: *Tengo muchas cosas que deciros, pero aún no estáis en condiciones de soportarlas; pero cuando venga él, el Espíritu de verdad, él os introducirá en la verdad entera*⁷⁷. Y otra vez: *Permanezcan en esta ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto, cuando venga el Espíritu santo sobre vosotros*⁷⁸. Antes de la pasión tenían de él esta opinión. En cambio, después de la resurrección y la ascensión al cielo y la venida del Espíritu santo y después de los milagros que cumplían invocando su nombre venerable, todos los creyentes reconocieron que él era Dios e Hijo unigénito de Dios. Esto es lo que enseñó aquí el divino apóstol: que aquel que según la carne había sido llamado hijo de David, fue definido y demostrado ser Hijo de Dios, mediante la potencia suscitada

⁷³ Cf. Teodoreto, *Ep.* 104.

⁷⁴ Cf. Teodoreto, *Ep.* 131. Véase F. Cocchini, "Introduzione", pp. 23-25.

⁷⁵ Rm 1,4.

⁷⁶ Mt 8,37.

⁷⁷ Jn 16,12-13.

⁷⁸ Lc 24,49.

por el Espíritu Santo, después de la resurrección de entre los muertos del Señor nuestro Jesucristo⁷⁹.

La fuerza del razonamiento de Teodoreto está puesto en la distinción entre "en poder" / en (la debilidad de) la carne. Acentuando estos dos aspectos, resalta inequívoca la distinción de las dos naturalezas, propósito primero del desarrollo teológico de Teodoreto. Sin embargo, hay que destacar que esta distinción no lleva más lejos que la que han hecho los otros autores. Cristo es débil en la naturaleza humana y poderoso en la divina. La humanidad y la debilidad propia de la carne pueden llevar al error en el momento de juzgar acerca de Cristo, por eso "fue predestinado" a ser reconocido como "Hijo de Dios con poder" a partir de la pascua, la ascensión y la acción del Espíritu en la Iglesia. Sin embargo llama la atención que la acción del Espíritu santo actúa sobre los discípulos después de la muerte y resurrección de Cristo con un doble efecto: por un lado para que cumplan ellos también los prodigios que ha cumplido Cristo, por otro para que comprendan aquello de lo que no eran capaces de comprender durante la vida del Señor: el misterio de su doble naturaleza. Pareciera que Teodoreto no interpreta la glorificación de la carne de Cristo en la resurrección como el testimonio de la filiación divina. Más bien es un problema del entendimiento de los apóstoles (y del hombre) que sólo han visto en Cristo la debilidad de la carne, quedándose oculta bajo esa carne la naturaleza divina. Los milagros son un surgir de esa "potencia" de la divinidad, pero que no llega a aclarar totalmente el misterio de su naturaleza. También después de la resurrección, necesitan los apóstoles que el Espíritu santo les revele la divinidad de Cristo. Tampoco aquí aparece evidente en las apariciones del Cristo resucitado la divinidad de Cristo. No duda de ella Teodoreto, pero parece que lleva hasta las últimas consecuencias la distinción de las dos naturalezas, antes de la pascua en la debilidad y también después de la pascua, en el poder, pero siempre carne / naturaleza humana distinguible de la divinidad.

Veamos cómo ha entendido Teodoreto los cuatro problemas que hemos considerado en este versículo: 1. Teodoreto entiende el participio *horisthéntos* en su variedad de significados, como "destinado, definido, demostrado". Dios ha destinado a Cristo a ser Hijo de Dios, pero finalmente ha sido definido y reconocido como tal por los apóstoles y los demás hombres. 2. El Espíritu de santidad es el Espíritu santo, que ha actuado sobre los hombres para que reconocieran que quien realizaba los milagros, aunque aparecía en la debilidad de la carne, era Hijo de Dios. 3. La resurrección de Cristo es el punto después del cual se cumple ese reconocimiento, pero no como un efecto directo de la resurrección. No se

⁷⁹ Teodoreto, *Comentario a la Carta a los Romanos*, 1,4 PG 82 col. 52.

trata aquí del centurión, ni de la convicción de los apóstoles al verlo glorioso. Después de la resurrección y la ascensión, el Hijo les envía el Espíritu santo que les da la posibilidad de reconocerlo por las obras. 4. Finalmente, entiende Teodoreto que aquí se habla de la resurrección de Cristo, pero pareciera que indica la misma distinción de naturalezas después de la resurrección, por lo cual es necesario que venga el Espíritu santo a confirmarlos en la fe de que es el Unigénito de Dios.

3.2. Comentaristas latinos a la Carta a los Romanos

3.2.1 Ambrosiáster (segunda mitad del siglo IV)

Nada se sabe con certeza acerca del autor de los comentarios al *corpus paulinum* que nos ha sido transmitido bajo el nombre de Ambrosio y que la crítica moderna ha dado en llamar Ambrosiáster⁸⁰. Bástenos decir, para ubicar nuestro *Comentario*, que fue escrito en Roma en la segunda mitad del s. IV. Es el primer intento en el ámbito latino de comentar sistemáticamente las cartas de Pablo. Nuestro autor enfrenta claramente los problemas de la teología de su época. Por un lado se enfrenta con el error del arrianismo⁸¹ y por otra, el de Fotino, que sostenía la doctrina de Sabelio y a quien el Ambrosiáster le atribuye también la doctrina adopcionista⁸².

El punto de partida del *Comentario* del Ambrosiáster es "enseñar que Cristo es Señor de todos"⁸³. Esta es también la idea de fondo de su explicación de nuestro versículo. Veamos cómo comenta a Rm 1,4:

*El que fue predestinado Hijo de Dios con potencia según el Espíritu de santificación desde la resurrección de los muertos de Jesucristo Señor nuestro*⁸⁴. Al decir *Hijo de Dios*, indicó a Dios Padre; y añadiendo luego *Espíritu de santificación* muestra el misterio de la Trinidad. El que se ha encarnado ocultaba lo que era, y *fue predestinado según el Espíritu de santificación a revelarse con potencia como Hijo de Dios*, cuando resucita de los muertos, como está escrito en el salmo 84: *la verdad surgió de la tierra*⁸⁵. Efectivamente toda duda y difidencia fueron pisadas y aplastadas por su resurrección, desde el momento en

⁸⁰ Acerca de las distintas teorías que intentan individuar al autor de estos comentarios, cf. A. Pollastri, "Introduzione", en: Ambrosiaster, *Commento alla Lettera ai Romani*, Città Nuova, Roma, 1984, pp. 7-11.

⁸¹ Ambrosiaster nunca nombra a Arrio, pero es evidente su esfuerzo por afirmar la divinidad de Jesús, cf. *Comm. Rom.* 11,36.

⁸² Cf. A. Pollastri, "Introduzione", p. 28.

⁸³ Ambrosiaster, *Comm. Rom. argum.* 5.

⁸⁴ Rm 1,4.

⁸⁵ Sl 84 (85), 12.

que, estando aún suspendido de la cruz, cuando el centurión ve cosas extraordinarias, confiesa al Hijo de Dios⁸⁶. También los discípulos tuvieron dudas con respecto a su muerte, como dijo Cleofás en Emaús: *Nosotros pensábamos que él era quien comenzaba a liberar a Israel*⁸⁷. Y el mismo Señor dice: *Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces conoceréis que yo soy*⁸⁸; y también: *Cuando sea levantado de la tierra, atraeré todo hacia mí*⁸⁹, es decir, entonces se sabrá que yo soy el Señor de todos. Pero no ha dicho [el apóstol] "desde la resurrección de Jesucristo", sino *de la de los muertos*, porque la resurrección de Cristo ha concedido la resurrección general. Esta aparece en Cristo como el poder más grande y la más grande victoria, en cuanto, estando muerto, obraba con la misma potencia con que había obrado en vida. Con este hecho quedó manifiesto que engañó a la muerte para redimirnos, por lo que [el apóstol] lo llama Señor nuestro⁹⁰.

Encuentra el Ambrosiáster una mención al misterio de la Trinidad, Hijo de Dios significa Hijo del Padre y el Espíritu de santificación es el Espíritu santo. Cuando el Hijo se hace hombre, queda oculta su divinidad, apareciendo el Hijo de Dios como hijo del hombre. Pero en la Pascua, como estaba "predestinado", Cristo glorioso revela lo que verdaderamente es: Hijo de Dios, como demuestra el pasaje del centurión (cf. Mt 27,54). Cristo aparece como "Señor de todos" y a la afirmación de este señorío de Cristo lo lleva a afirmar la resurrección de los muertos. Cristo es "Señor de vivos". Por eso, precisa el Ambrosiáster que la resurrección de la que habla Pablo no es la de Jesucristo, sino la resurrección de los muertos. Evidentemente está haciendo referencia a la resurrección de aquellos santos que fueron vistos en Jerusalén (cf. Mt 27,52-53), quienes resucitaron por el poder que Cristo no había perdido con la muerte.

Por lo tanto, el Ambrosiáster trata de la siguiente manera las cuatro dificultades de nuestro texto: 1. A diferencia del *horisthéntos* j griego, el *praedestinatus* latino es unívoco. Cristo ha sido predestinado a manifestarse como Hijo de Dios. También el Ambrosiáster señala la diferencia de las naturalezas y cómo después de la resurrección se cumple esa manifestación a la que estaba destinado Cristo. 2. Para nuestro comentarista la expresión "Espíritu de santificación" es el Espíritu Santo, por lo que encuentra en nuestro versículo una afirmación del misterio trinitario. 3. Esa manifestación se da en la resurrección de Cristo, que aparece como el poder más grande. 4. Sin embargo, señala que la

⁸⁶ Cf. Mt 27,54.

⁸⁷ Cf. Lc 24,21.

⁸⁸ Jn 8,28.

⁸⁹ Jn 12,32.

⁹⁰ Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*, 1,4 PL 17 col. 50.

referencia a la resurrección no es la Cristo, sino la de los muertos. Aunque hace un desdoble de la expresión, porque la resurrección de los muertos es fruto de la resurrección de Cristo. No sería posible aquella sin esta.

3.2.2. Jerónimo (ca. 347-419)

Formado en Roma en el arte de la retórica, gran conocedor y admirador de la cultura de su época, Jerónimo escapa a oriente para dedicarse a la vida monástica. Vida monástica y estudio serán durante toda su vida los dos componentes de su actividad. Debe regresar a Roma para ser secretario del papa Dámaso, pero a la muerte de este, y en parte por haber perdido el favor en Roma, vuelve a oriente donde se establece, a la edad de 38 años, en Belén. Viviendo como monje, no abandonará nunca el estudio de la Escritura y continuará escribiendo hasta su muerte. Su trabajo se desarrolla en dos niveles, uno referido directamente a la Escritura: al estudio de las lenguas bíblicas, su traducción latina, y al comentario de sus libros; y el otro nivel, teológico, lo encuentra envuelto en la controversia antiorigenista.

Veamos cómo comenta Jerónimo Rm 1,4:

*El que fue predestinado Hijo de Dios en poder*⁹¹. Al decir "en poder", muestra que no fue concebido de la forma acostumbrada de la naturaleza humana, sino que fue procreado sin semilla de hombre, de la Virgen. Y al añadir: *Según el Espíritu de santificación*, manifiesta a su creador, el Espíritu santo. Igualmente, para que sea quien tiene el primado sobre todas las cosas, predestinado según el Espíritu de santificación, para que, el primero de todos, resucitara en el poder de la incorruptibilidad y abriera el camino de la resurrección a los hijos de Dios. De éstos él mismo dice: *Porque son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección*⁹². *De la resurrección de los muertos de Jesucristo nuestro Señor*. No de todos los que resucitan, sino de los que pertenecen a Cristo, en el mismo Cristo está la forma de la resurrección⁹³.

Este breve comentario, que aparece como un desarrollo lineal, no deja de tener sus puntos interesantes. En primer lugar, explica Jerónimo la expresión "Hijo de Dios en poder". Es Cristo Hijo de Dios "en poder" en primer lugar por su nacimiento virginal, por obra del Espíritu de santificación, que entiende como el Espíritu santo. Pero también lo refiere a la resurrección. Aquí menciona Jerónimo que la naturaleza humana de

⁹¹ Rm 1,4.

⁹² Lc 20,36.

⁹³ Jerónimo, *Comentario a la Carta a los Romanos*, PL 30 col. 647.

Cristo adquiere el atributo de la incorruptibilidad, propio de la divinidad, en vistas a la resurrección de los elegidos. Para esto ha sido predestinado, para ser el primero de todos los resucitados y abrir así el camino de la resurrección general. Distingue Jerónimo a los elegidos de aquellos que no lo son uniendo a "la resurrección de los muertos" la expresión "de Jesucristo nuestro Señor". Así la resurrección de Cristo se convierte en "forma" y modelo de la resurrección de sus muertos, de aquellos que han sido destinados a resucitar con él. Veremos a continuación cómo Agustín coincidirá en uno de sus comentarios con esta interpretación.

Por lo tanto, responde Jerónimo a los problemas del texto de la siguiente manera: 1. Cristo es predestinado a ser el primogénito de los predestinados. 2. Según el Espíritu de santidad, es decir, el Espíritu santo, ha sido predestinado Cristo para que nacido "en poder", también resucitara "en poder". 3. Entiende Jerónimo la preposición *ex* como causal. Cristo es predestinado a causa de la predestinación de los elegidos. 4. Por último, hace una doble mención de la resurrección. El texto se refiere a la resurrección general de los muertos, pero, para que esta sea posible, fue necesario primero que Cristo resucitara.

3.2.3. Agustín (354-430)

En los años 394-395 San Agustín emprendió dos veces la empresa de comentar el texto de la *Carta a los Romanos*. El primer comentario es la *Exposición de algunas cuestiones extraídas de la Carta a los Romanos*. Se trata de la respuesta de Agustín a una serie de dudas que tenían "algunos hermanos"⁹⁴ acerca de la primera carta paulina. El texto que surgió de este coloquio está compuesto por las notas que tomaron los oyentes. Esto explica dos características de la obra. En primer lugar, que Agustín se dedique solamente a comentar los pasajes difíciles de la Carta, aquellos que le eran propuestos para aclarar las dificultades; y por otra parte, que las notas sean concisas, con un estilo que no pareciera reconocerse en el obispo de Hipona.

Respondiendo a una de las dificultades de nuestro versículo, dice Agustín:

Lo que dice: *Según el Espíritu de santificación en virtud de la resurrección de los muertos*⁹⁵, significa que recibieron el don del Espíritu después de su [de Cristo] resurrección; recuerda la resurrección de los muertos, porque en él todos *hemos sido crucificados* y hemos resucitado⁹⁶.

⁹⁴ Cf. *Retractationes* I 23 1.

⁹⁵ Rm 1,4.

⁹⁶ *Expositio quarundam propositionum ex Epistola ad Romanos* 1.

Agustín responde en esta breve nota a la pregunta de los hermanos acerca de a quién se refiere Pablo con la expresión "El espíritu de santificación". No duda que sea el Espíritu santo y, a partir del texto hace una doble relación. Por un lado es el Espíritu santo que recibieron los apóstoles después de la resurrección de Cristo (cf. Jn 20,22). Por otra parte, es el Espíritu santo que recibimos en el bautismo. Así entiende Agustín la mención de Pablo a la resurrección. No se trata de la resurrección de Cristo, sino la de los muertos, pues en Cristo todos hemos muerto y hemos resucitados por la gracia del bautismo⁹⁷. La clave bautismal de su lectura se debe a su experiencia personal. Agustín ha sentido en sí mismo, con una gracia particular, la fuerza del bautismo. Esta experiencia le sirve para iluminar el texto.

Pero veamos otro pasaje de esta obra que se relaciona con Rm 1,4. Cuando comenta Rm 8,29 explica la diferencia entre "unigénito" y "primogénito". El Hijo es unigénito según su divinidad, Hijo único de Dios; es primogénito, en cuanto a la economía. Pero es doblemente primogénito: "primogénito de muchos hermanos" y "primogénito de entre los muertos"⁹⁸. Evidentemente es el mismo Cristo "el primogénito de muchos hermanos" y "de los muertos", pero debemos señalar que coinciden también los "hermanos" y los "muertos", sobre los cuales tiene el primado. Quienes han recibido el don del Espíritu, concrucificados con

⁹⁷ Comentando Rm 6,6 explica Agustín qué significa nuestra con-crucifixión: "La frase: *Sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con él para que fuese anulado el cuerpo del pecado*, se refiere a aquello que se dijo por medio de Moisés: *Maldito quien penderá del madero*. Pues la crucifixión del hombre viejo ha sido preanunciada en la cruz del Señor, así como la renovación del hombre nuevo ha sido preanunciada en la resurrección. [...] ¿Qué significa 'destruir el cuerpo del pecado'? Lo explica el mismo Pablo: *para que ya no seamos siervos del pecado*. Y la expresión: *Si hemos muerto con Cristo* significa que hemos sido crucificados con Cristo.", *Expositio quarumdam...* 32-34.

⁹⁸ "Pues donde es llamado *unigénito*, no tiene hermanos y es por naturaleza Hijo de Dios, *Verbo en el principio, por medio del cual todo ha sido hecho*. En cambio, en el plano de la asunción del hombre y de la economía de la encarnación, en virtud de la cual se ha dignado llamarnos también a nosotros, que no éramos hijos por naturaleza, a la adopción como hijos, allí es llamado *primogénito* con el añadido de hermanos. Donde es llamado *primero*, no es llamado solo, sino con hermanos que seguirán en la condición en la que él los ha precedido. De esto deriva que también en otro pasaje lo define *primogénito de entre los muertos* para que él mismo sea quien tenga el primado. Pues antes de él no hay ninguna resurrección de los muertos que haga que no mueran más: después de él, en cambio, está la resurrección de muchos santos a quienes él no se avergüenza de llamar hermanos por la misma participación de la humanidad.", *Expositio quarumdam...* 56.

Cristo y resucitados como hombres nuevos, son sus hermanos.

Así responde Agustín a dos de los problemas de nuestro versículo: 1. El Espíritu de santificación es el Espíritu santo, que recibimos en el bautismo y nos hace morir al pecado y resucitar a una vida nueva una vida de hermanos de Cristo. 2. Entiende la mención de Pablo a la resurrección, como la resurrección de los muertos, pero en estrecha relación con la de Cristo. El don del Espíritu en el bautismo es fruto de la resurrección, y por lo tanto es muerte y resurrección de sus hermanos junto con él.

El segundo comentario de Agustín a la *Carta a los Romanos* quedó incompleto, es la *Exposición incompleta a la Carta a los Romanos*. Agustín pretende en esta obra hacer una exposición sistemática de la carta paulina, pero al ver la magnitud de la empresa, Agustín abandonó el proyecto, después de haber comentado en el libro I solamente Rm 1,1-7. Más que en la obra anterior, reconocemos en este texto el estilo del obispo de Hipona. Procede Agustín en dos pasos. Primero encuentra que el texto es difícil de comprender y busca ordenar la frase de manera que resulte más claro⁹⁹. Da dos posibilidades:

Asimismo, de este Cristo que *según la carne fue hecho de la stirpe de David*¹⁰⁰ dice que fue *predestinado Hijo de Dios en poder*¹⁰¹, no según la carne, sino *según el Espíritu*, y no según cualquier espíritu, sino *según el Espíritu de santificación a causa de la resurrección de los muertos*. En la resurrección aparece el poder del que muere; es como si dijese: predestinado en poder según el Espíritu de santificación a causa de la resurrección de los muertos. Después la santificación produjo la vida nueva, la cual fue rubricada en la resurrección de nuestro Señor. De aquí es que el mismo apóstol dice en otro lugar: *si resucitasteis con*

⁹⁹ En *De doctrina christiana*, III 2,2 Agustín da una reglas de cómo tratar con textos difíciles de interpretar por el lenguaje propio de la Escritura. Dice así: "Cuando las palabras propias hacen ambigua la santa Escritura, lo primero que se ha de ver es si puntuamos o pronunciamos mal. Si prestada la atención necesaria todavía parece incierto cómo haya de puntuarse o pronunciarse, consulte el estudioso la regla de la fe que adquirió de otros lugares más claros de la escritura o de la autoridad de la Iglesia. Pero si ambos sentidos, o todos, en el caso que hubiera muchos, resultan ambiguos sin salirnos de la fe, nos queda consultar el contexto de lo que antecede y sigue al pasaje en donde está la ambigüedad, a fin de que veamos a qué sentido de los muchos que se ofrecen, favorezca y con cuál se armoniza mejor."

¹⁰⁰ Rm 1,3.

¹⁰¹ Rm 1,4.

*Cristo, buscad las cosas que están en lo alto, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios*¹⁰².

Según esta primera lectura, el texto dice: "Predestinado en poder según el Espíritu de santificación a causa de la resurrección de los muertos; porque en la resurrección aparece el poder del que ha muerto". Esta es la lectura que ha hecho Agustín en la *Exposición de algunas cuestiones...* Une "según el Espíritu de santificación" a "la resurrección de los muertos", entendiendo el paso desde la teología del bautismo. Pero ahora encuentra una segunda posibilidad de lectura. Continúa diciendo:

También puede ordenarse el discurso de tal modo que no juntemos a *Espíritu de santificación* lo que sigue: *a causa de la resurrección de los muertos*, sino a lo que dice: *fue predestinado*, de manera que el orden sea este: *fue predestinado a causa de la resurrección de los muertos*, en cuyo orden se hubieran intercalado estas palabras: *Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santificación*.

Esta vez une Agustín "según el Espíritu de santificación" a "Hijo de Dios en poder", y da como resultado la siguiente lectura: "Fue predestinado a causa de la resurrección de los muertos, Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santificación". Esta es la lectura que prefiere Agustín en esta obra y va a dar lugar a una nueva interpretación del versículo paulino, como veremos a continuación.

En el segundo paso de su comentario, una vez establecida la lectura del texto, comienza propiamente la explicación del pasaje.

En efecto, este orden me parece mejor y más cierto, de modo que es Hijo de David en cuanto a la debilidad de la carne, e Hijo de Dios en cuanto al poder según el Espíritu de santificación. Por lo tanto, fue hecho del linaje de David, es decir, fue hijo de David por el cuerpo mortal, por el cual también murió. Y fue predestinado Hijo de Dios y Señor de David a causa de la resurrección de los muertos. El hecho de que murió, atañe a que es Hijo de David; el hecho de que resucitó de entre los muertos, a que es Hijo de Dios y Señor del mismo David, como en otro lugar el mismo apóstol lo dice: *Aunque murió por la debilidad, sin embargo vive por el poder de Dios*¹⁰³. De manera que la debilidad pertenece a David, pero la vida eterna, al poder de Dios. Por eso el mismo David le llama su Señor en aquellas palabras: *Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha mientras pongo a tus enemigos*

¹⁰² Col 3,2.

¹⁰³ 2Cor 13,4.

*por escabel de tus pies*¹⁰⁴. A causa de haber resucitado de entre los muertos, se halla sentado a la diestra del Padre. Entonces, al ver David en espíritu que fue predestinado, a causa de la resurrección de los muertos, a sentarse a la diestra del Padre, no se atrevió a llamarle su hijo, sino su Señor. Con razón, entonces, añadió esto el apóstol: *de Jesucristo, Señor nuestro*, después de haber dicho: *a causa de la resurrección de los muertos*, como advirtiendo cuál fue el motivo que tuvo David para llamarle Señor suyo más bien que hijo.

Agustín prefiere este segundo orden del texto y lo explica a partir de las dos naturalezas de Cristo: 1. Hijo de David en cuanto a la debilidad de la carne, por la cual naturaleza murió. 2. Hijo de Dios en cuanto al poder según el Espíritu de santificación, por la cual resucitó. Por esta doble naturaleza en la que murió y resucitó fue destinado a ser Hijo de Dios y Señor de David. Aquí se señala ya la preeminencia de Cristo y de su resurrección. A continuación se pregunta Agustín cuál es el carácter de esa preeminencia.

No dice que fue predestinado de entre los muertos, sino *a causa de la resurrección de los muertos*. Ya que por el hecho de su resurrección no aparece Hijo de Dios con aquella particular y eminentísima dignidad por la que también es cabeza de la Iglesia, puesto que también los demás muertos han de resucitar, sino que fue *predestinado Hijo de Dios* por cierta prioridad de su resurrección, porque, *a causa de la resurrección de todos los muertos, El fue predestinado*; es decir, que fue designado por sobre los demás y antes de todos a resucitar. Así, pues, lo que se escribió en este lugar: *Hijo de Dios*, después de haber dicho *fue predestinado*, sirve para dar fe de tan grande sublimidad. Pues no convino se le predestinase sino como Hijo de Dios, según lo cual es también cabeza de la Iglesia; por eso en otro lugar le llama *primogénito de entre los muertos*¹⁰⁵. Pues le convenía venir al juicio de los que resucitan, ya que había precedido como modelo, pero no como modelo de todos los que resucitan, sino como modelo de aquellos que han de resucitar de tal modo que vivan y reinen eternamente con El, de quienes también es cabeza como de su propio cuerpo. *A causa de la resurrección de estos, fue predestinado* también para ser el primero de ellos; y asimismo de los otros que resucitan, por su condición, no es primero, sino juez. Y así, no fue predestinado a causa de la resurrección de aquellos muertos a quienes ha de condenar. El haber sido predestinado a causa de la resurrección de los muertos, quiso el apóstol que se entendiera como precediendo a la resurrección de los muertos; y

¹⁰⁴ Sl 109,1.

¹⁰⁵ Col 1,18.

precedió a los que habían de seguirle al mismo reino celeste adonde los antecedió. Por eso no dice: el que fue predestinado Hijo de Dios a causa de la resurrección de los muertos, Jesucristo, Señor nuestro, sino *a causa de la resurrección de los muertos de Jesucristo, Señor nuestro*. Como si dijera: el que fue predestinado Hijo de Dios a causa de la resurrección de sus muertos, es decir de los que le pertenecían para la vida eterna; como si le hubieran preguntado: ¿De qué muertos se trata? Y respondiera: De los del mismo Jesucristo, Señor nuestro. No fue predestinado a causa de la resurrección de los restantes muertos, a los que precedió sin miras a la vida eterna; estos no le habían de seguir a ella, porque los impíos han de resucitar para recibir sus propios castigos. Luego El, como Hijo unigénito de Dios y también primogénito de entre los muertos, fue predestinado a causa de la resurrección de los muertos. ¿De cuáles muertos, si no de los de nuestro Señor Jesucristo?¹⁰⁶

Esa preeminencia no se puede basar en el hecho mismo de la resurrección, ya que todos han de resucitar, sino en la prioridad cualitativa y temporal de su resurrección. Esto significa *predestinado Hijo de Dios*, como paralelo a *primogénito*. Como hemos dicho, esta primogenitura es doble, temporal: *primogénito de entre los muertos* (Col 1,18) y también formal o cualitativa, porque es modelo de quienes han de resucitar, como *primogénito entre muchos hermanos* (Rm 8,29). Agustín entiende este modelo a partir de Rm 8,29-30: "Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a éstos también los justificó; a los que justificó, a éstos también los glorificó." Por eso distingue entre los resucitados quienes han sido predestinados a reproducir la imagen del Hijo y quienes fueron predestinados a resucitar para someterse al juicio y al castigo. Según Agustín es predestinado a ser Hijo de Dios, primogénito, como Señor y cabeza del Cuerpo de la Iglesia, de todos aquellos que han sido predestinados a formar parte de su cuerpo. No fue predestinado a causa del juicio, sino del señorío y de la gloria. Por último, vemos que en esta lectura de nuestro versículo, une a *mortuorum* el genitivo *Iesu Christi Domini nostri*. De esta manera distingue los muertos de Jesucristo de los muertos que no son de Cristo, los que reinarán con él de los que serán condenados. Aunque en el contexto de este comentario no aparece aún la doctrina de Pelagio, hay un primer esbozo de la doctrina de la predestinación, exigida por el texto.

Veamos, entonces, cómo aparecen tratados en este comentario las dificultades de Rm 1,4: 1. Como hemos dicho el *praedestinatus* de la traducción latina es unívoco y no ofrece posibilidad de interpretación. El esfuerzo de la interpretación está puesto en la relación del resto del texto

¹⁰⁶ *Epistolae ad Romanos inchoatae expositio*, 5.

con esta predestinación. 2. El Espíritu de santificación ejerce su acción sobre Cristo, haciendo de su naturaleza humana "Hijo de Dios con poder" en la ascensión última en la naturaleza divina. 3. La preposición *ex* de la expresión "*ex resurrectione mortuorum*" tiene un sentido causal. La hemos traducido "a causa de". Es causa en cuanto a que la previsión de la resurrección de los elegidos exige un modelo de esa resurrección. Cristo es predestinado a ser primogénito de entre los muertos para ser modelo de los que han sido predestinados para reproducir la imagen de Cristo. Se refiere aquí a la imagen del Cristo glorioso, asumida su carne en la divinidad y con los atributos de la divinidad. Por eso sólo es modelo de estos predestinados y ellos son la causa de su predestinación, en vista de los cuales Cristo fue predestinado a ser Señor, cabeza, modelo y primogénito. 4. Nuevamente aquí aparece la doble interpretación de la expresión "la resurrección de los muertos". En vistas a la resurrección de los elegidos, Cristo resucita como primogénito.

Algunos años después Agustín retoma la problemática de la *Carta a los Romanos* en otras dos obras: en el *De diversis quaestionibus ad Simplicianum* y el *De spiritu et littera*. Ninguna de estas obras cita el texto que estamos estudiando. Sin embargo, en el año 429, cuando Agustín responde con la obra *De praedestinatione sanctorum*¹⁰⁷ a dos de sus discípulos, Próspero e Hilario, acerca de los problemas suscitados por Pelagio, cita y explica nuestro texto. La traducción de la Vulgata del término *horisthéntos* por *praedestinatus*, exigía que este texto tuviera su lugar en la controversia acerca de la gracia y del libre albedrío.

Aunque esta explicación no pertenece a un comentario sistemático de la *Carta a los Romanos*, al grupo de los cuales nos hemos ceñido en este trabajo, nos detendremos en este comentario como complemento a la temática que ya aparece en el *Comentario incompleto* de Agustín. Es un texto largo que iremos dividiendo y comentando. Ante la concepción de Pelagio de que el hombre tiene por naturaleza la capacidad de poder orientar sus propias opciones según los mandamientos de Dios y, por lo tanto, vivir sin pecado, Agustín intenta señalar el lugar que tienen la gracia y los méritos de las obras en la salvación del hombre¹⁰⁸. La doctrina de Pelagio, que tiene un origen en el ámbito antropológico y se proponía lograr un mayor fervor en la vida ascética de los laicos, invitándolos a imitar a Cristo a la manera de los monjes, tuvo muy pronto un desarrollo que la llevó a otros ámbitos de la reflexión teológica. En primer lugar y lógicamente al valor de la gracia y los méritos y a la eficacia de los sacramentos, pero también a la cristología.

¹⁰⁷ Agustín, *De la predestinación de los santos*, en: Obras Completas VI, BAC, Madrid, 1956, pp. 461-567.

¹⁰⁸ Cf. V. Grossi, *Pelagio - Pelagianos - Pelagianismo*, en: DPAC, Sígueme, 1991, pp. 1741-1745, aquí p. 1745.

Veamos cómo desarrolla Agustín su comentario.

Manifiéstese ya, pues, a nosotros en el que es nuestra cabeza la misma fuente de la gracia, y se derrame por todos sus miembros según la medida de cada uno.

Comienza Agustín, invitando a considerar el tema de los méritos y de la gracia en Cristo, hombre y Dios, cabeza de la Iglesia. Esta invitación une nuestro párrafo con el anterior en el que ha propuesto a Cristo como el ejemplo de la predestinación y de la gracia. La pregunta que propone Agustín es: ¿cómo mereció aquella naturaleza humana que en una unidad de persona fue asumida por el Verbo, coeterno del Padre, llegar a ser Hijo de Dios?¹⁰⁹. Distingue Agustín las dos naturalezas en Cristo: la divina, fuente de la gracia y la humana, asumida por el Verbo en la única persona, hombre como nosotros, destinatario de esa gracia. Continúa diciendo:

Por esta gracia el hombre es hecho cristiano desde el principio de su fe; la misma por la cual aquel hombre desde el su principio fue hecho Jesucristo; del mismo Espíritu renació éste, del cual nació aquel; por el mismo Espíritu se realiza en nosotros la remisión de los pecados, por ese Espíritu fue hecho [Cristo] para que no tuviera ningún pecado.

Explica a continuación Agustín cómo ha actuado la gracia en Cristo paralelamente a como actúa en nosotros. Esta gracia que mana de Cristo Cabeza a los miembros de su Cuerpo, es la gracia del Espíritu por la que nació Jesucristo de María, sin mancha de pecado y por la que renace el hombre en el bautismo y se le concede la remisión de sus pecados. Aquí aparece mencionada la tesis fundamental del *De praedestinatio sanctorum*: el inicio de la fe también es un don, no es obra de nuestra elección personal, por lo tanto tampoco hay mérito en el hecho de creer.

Sin duda, Dios tuvo presciencia de que realizaría todas estas cosas. Porque en esto consiste la predestinación de los santos, que resplandece en manera suma en el Santo de los santos. ¿Quién puede negarla de cuantos entienden rectamente los oráculos de la verdad? Pues el mismo Señor de la gloria, en cuanto que el Hijo de Dios se hizo hombre, sabemos que fue también predestinado. Así lo proclama el Doctor de los gentiles en el comienzo de sus epístolas: *Pablo, esclavo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, elegido para el Evangelio de Dios, que de antemano había El prometido por medio de sus profetas en las*

¹⁰⁹ Cf. *De praedestinatione sanctorum* 15,30.

*Escrituras santas acerca de su Hijo, el que nació de la estirpe de David según la carne y fue predestinado Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santidad desde la resurrección de los muertos*¹¹⁰. Fue, por lo tanto, predestinado Jesús para que el que debía ser hijo de David según la carne fuese, no obstante, al mismo tiempo Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santidad, porque nació del Espíritu santo y de María virgen.

Dios tuvo de todo esto presciencia, es decir conocimiento previo y todo esto entró en su plan. En esto consistió la predestinación de los santos. Aparecen aquí dos conceptos que son claves en la concepción agustiniana del mal y de la gracia: la presciencia o conocimiento previo y la predestinación. La predestinación de los santos consiste en que Dios conoce previamente (tiene presciencia) de lo que él mismo va a realizar. La sola presciencia, sin predestinación es el conocimiento previo que Dios tiene de aquello que él no ha de realizar (en el contexto de su reflexión, esto se refiere principalmente al pecado). Dios es creador y ordenador de todas las cosas. Todas tienen origen en su poder y están ordenadas según su plan. En cambio, del pecado es sólo ordenador, su origen está en la libertad del hombre. Por lo tanto la predestinación va siempre junto con la presciencia, pero no siempre la presciencia con la predestinación, como en el caso de aquellos que se pierden¹¹¹.

En el comentario que estamos leyendo, significa que Dios predestinó (y tuvo presciencia de) lo que habría de hacer con Cristo y con nosotros, es decir, todo lo que ha elencado en el párrafo anterior.

Esta misma fue la singular asunción del hombre, realizada de manera inefable por el Verbo divino para que Jesucristo fuese llamado a la vez verdadera y propiamente Hijo de Dios e Hijo del hombre; Hijo del hombre, por el hombre asumido, e Hijo de Dios, por el Dios unigénito que lo asumió, pues de otro modo no se creería en la Trinidad, sino en una cuaternidad de personas. Así fue predestinada esta humana naturaleza a tan grandioso, excelso y sublime ascenso, que no fuera posible una mayor elevación de ella; de igual manera la divinidad no pudo descender más humildemente por nosotros que tomando la naturaleza del hombre con la debilidad de la carne hasta la muerte de cruz. Por tanto, así como ha sido predestinado aquel único para que fuese nuestra cabeza, así también muchos hemos sido predestinados para que fuéramos sus miembros.

¹¹⁰ Rm 1,1-4.

¹¹¹ Acerca de la relación entre predestinación y presciencia y de todo el tema en general, cf. A. Trapè, *S. Agostino: Introduzione alla dottrina della grazia. II. Grazia e libertà*, Città nuova, Roma, 1990 pp. 210-213.

Procede Agustín a señalar cómo ordena Dios la gracia para el cumplimiento de su plan económico. La predestinación de Cristo está ordenada a la elevación de la naturaleza humana en su cuerpo, primero el personal, luego la Iglesia. Esa predestinación de Cristo está ligada a la predestinación de los santos a ser miembros de su Cuerpo. Desciende de aquí Agustín a considerar los méritos, ya sea en Cristo, ya en nosotros.

Enmudezcan, pues, aquí los méritos que ya perecieron en Adán y reine por siempre esta gracia de Dios, que ya reina por medio de Jesucristo Señor nuestro, único Hijo de Dios y único Señor. Y quien encontrase en Jesucristo, nuestra cabeza, los méritos que precedieron a su singular generación, que investigue en nosotros, sus miembros, los méritos precedentes a tan multiplicada regeneración. Pues no le fue retribuida a Jesucristo la generación, sino donada, para que, libre de todo vínculo de pecado, naciese del Espíritu santo y de la Virgen. Así también el que pudiéramos nosotros renacer del agua y del Espíritu santo, no nos fue retribuido por mérito alguno, sino gratuitamente concedido; y si fue la fe la que nos acercó al sacramento de la regeneración, no por eso hemos de juzgar que antes diéramos nosotros a Dios alguna cosa para que se nos retribuyese por ella aquella regeneración saludable, pues el mismo que le constituyó Jesucristo para que creyéramos en El es quien nos da la gracia de creer en El; y el mismo que hizo iniciador y conservador de la fe a Jesucristo es quien obra en nosotros el principio de la fe y el perfeccionamiento de ella en Jesucristo, pues de aquel modo es llamado, como sabéis, en la epístola a los Hebreos¹¹²..

No hay mérito en Cristo, sino gracia. La generación no le fue dada a Jesucristo como retribución, tampoco a nosotros nos ha sido dada por mérito la regeneración, porque el principio de la fe también es don. Agustín que en su primer comentario a Romanos consideraba que el inicio de la fe era un acto voluntario, ha llegado, en la disputa contra los pelagianos, a la conclusión de que la fe es un don también en su inicio. Dios no tiene nada que retribuirnos, todo es gracia, todo entra en la predestinación de la que el cristiano ha sido objeto. Desde el punto de vista cristológico, vemos que el hombre perfecto asumido por el Verbo, no sólo es perfecto en su constitución ontológica (cuerpo, alma y espíritu) sino también comparte con nosotros la falta de méritos, la necesidad de la gracia y la predestinación.

Terminemos considerando cómo trata Agustín en este último comentario los problemas de Rm 1,4. 1. El participio "predestinado"

¹¹² *De praedestinatione sanctorum* 15,31 (el texto aludido es Hb. 12,2).

conserva el valor unívoco y de aquí parte Agustín para todo su comentario. Cristo ha sido predestinado a recibir la gracia que significaría el cumplimiento de la economía como cabeza de la Iglesia, de la misma manera que los elegidos son predestinados a ser sus miembros. 2. El Espíritu de santidad es el Espíritu santo que realiza en el hombre las obras de la gracia, tanto en Cristo como en sus miembros. 3. Pareciera que afirma Agustín que Cristo es Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santidad, a la vez que hijo de David según la carne, por su nacimiento. Del Espíritu le viene la filiación divina, de María la humana. 4. Ninguna referencia hace Agustín en su explicación a la "resurrección". Cristo fue predestinado a ser Hijo de Dios y lo fue siempre, por la unidad de las dos naturalezas. Le importa sólo señalar, que no tuvo Cristo ningún mérito para recibir esta gracia.

4. Conclusión

Hemos recorrido así los comentarios a la *Carta a los Romanos* escritos en el período que va del s. III al s. V que han llegado hasta nosotros para estudiar cómo trataban un texto que se nos presenta difícil. Hemos visto la variedad de interpretación, siempre determinada por el contexto de los debates teológicos y del desarrollo teológico que conforman el contexto del autor. Desde el punto de vista de la doctrina, nos han servido para ilustrar el desarrollo del pensamiento cristológico en el período en que se ha definido el dogma.

Esta visión de conjunto nos puede iluminar especialmente acerca del método de los Padres. En primer lugar, sobre la forma de abordar la Escritura, en particular, cuando se trata de textos poco claros, el estudio de la forma textual, del contexto, el recurso al *depositum fidei* y al *sensus fidei*. En segundo lugar, también es ilustrativo del método teológico y la importancia de la Escritura como punto de partida de la reflexión.

Sólo nos queda lamentar la pérdida de tantos comentarios de esta epístola paulina, que hubieran completado la línea general de las disputas y del desarrollo de la reflexión cristológica.